### Texto actual de La Conversión del Moro al cristianismo

Autor: Diego de Ornedillo / anónimo.

*Embajador moro en el altar, al frente de su ejército. Embajador cristiano en el fondo de la iglesia.*

*(Sale el moro)*

Moro:

Antes que salga la Aurora

coronada de jacintos,

quiero como General

y como cauto caudillo

registrar mis centinelas

para ver si se han dormido;

que General que descansa

a vista de su enemigo,

bien puede ser vigilante,

bien puede ser atrevido,

mas yo nunca me conformo

con tan heroicos designios.

Hoy que celebra el cristiano

con fiestas y regocijos

aquel día en que nació

el que llaman Dios Divino,

aquel Profeta de Alá

que algunos le llaman Cristo,

he de llegar, por si tiene

aqueste fuerte castillo

algún cristiano valiente

para batallar conmigo

y si no, su General

pues que le toca a su brío

el salir a la batalla

para que este regocijo

se les vuelva en gran pesar;

porque es grande desatino,

que estando a mi vista, estén

en fiestas tan divertidos.

En cólera y rabia ardo

y de mi cuchilla el filo

está rabiando por dar

muerte a cuantos atrevidos

se opusieran a mi brazo,

pues soy león vengativo

que despedazo entre manos

a cuantos me han ofendido.

*(Ve un retrato de María y dice suspenso)*

¡Mas, cielos, qué es lo que veo!

¡Confuso estoy, y aturdido!

¿Quién el atrevido fue

que con tan osado brío

se atrevió a poner aquí

esta Imagen, o este hechizo

de esta mujer, a quien llaman

María, Madre de Cristo?

O no soy quien ser solía,

o es encanto lo que miro.

¿No soy aquél de quien tiemblan

los más altos edificios?.

¿Los montes, no se estremecen

cuando miran vengativos

que enarbolo mis banderas?.

¿Y los brutos sumergidos,

en dando sólo un amago,

quedan todos aturdidos?.

¿Y, no soy aquél también

que a pechos de una leona

mamé su leche crüel,

y a quien perdona la muerte

como hace el rayo al laurel?.

Pues aquí de mi furor:

¿cómo el cristiano atrevido

no tiembla de ver que yo

me publico su enemigo?.

Yo he de llamar por si salen,

porque estoy muy ofendido,

y hasta que beba la sangre

de este cristiano atrevido,

no he de recibir contento.

*(Llama)*

¡Ah de ese fuerte castillo!.

¡Salid cuantos estáis dentro,

que a todos os desafío!.

¡Salid, si queréis batalla,

y si no, dejad el sitio:

huid, que os busca un león

en volcanes encendido!.

Y pues tuvisteis valor

en andar tan atrevidos

de fijar en mi Real Tienda

ésta, que más me ha ofendido,

tenedlo para salir

a la batalla conmigo;

y si no queréis salir,

en este retrato mismo,

que es el que más estimáis,

me he de vengar atrevido

convirtiéndolo en pedazos

con rabia y furor altivo.

*(Valo a rasgar, y sale el cristiano, y lo detiene)*

Cristiano:

*(Desde el fondo de la iglesia, avanzando paulatinamente hasta llegar al altar y colocarse enfrente del embajador moro)*

¡Detente, bárbaro impío!

Que, si te sufrió el valor

en llegar tan atrevido

a desafiar a cuantos

defienden la fe de Cristo,

ya no te puede sufrir

en tan bárbaro designio;

porque, tocando a María,

en pureza claro armiño,

aquella pura sin mancha,

aquel escollo divino,

aquella suprema reina

de los ángeles divinos,

a quien suplico que ampare

para que sea cuchillo

de cuantos tiranos fuertes

ultrajan su ser divino,

y de su divina gracia

mi fuerte brazo asistido,

despedace cuantos niegan

la fe de su sacro hijo;

y ya cansado de verte

tan soberbio, tan altivo,

vengo a que sepas, tirano,

que habrá quien te dé castigo

de las bárbaras razones

y tu mal fundado estilo.

Y, pues que tanto blasonas

de valiente y de atrevido,

saca ese cobarde acero,

saca ese bárbaro filo,

y verás en breve tiempo

del más humilde caudillo

que tiene la cristiandad,

si saben cortar los filos

de mi vencedora espada.

Ea, bárbaro atrevido,

apercíbete a batalla.

*(Sacan las espadas)*

Moro:

Ya, cristiano, me apercibo,

y te responderá ahora

aquesta abrasada aroma,

este carbón de Mahoma,

*(Riñen)*

aqueste rayo de Alá,

aqueste adusto tizón,

abrasante maravilla,

castigando tu soberbia

con esta corva cuchilla.

Cristiano:

Habla menos, y obra más,

que me enojan tus razones.

Moro:

Obrar y hablar, porque soy

rayo yo en las ocasiones.

¡Mas, ay de mí, que la tierra

que pisaba me ha faltado!.

*(Cae el moro en tierra)*

Cristiano:

*(Amenazando al moro con la espada)*

Ya estás vencido, tirano,

y castigada tu infamia:

y si a Dios no le confiesas

y de tu secta te apartas,

te he de cortar la cabeza

y en la punta de mi lanza

la he de llevar por bandera

para triunfo de mi espada.

¡Ea, moro, a Dios confiesa

y a su madre soberana!.

Moro:

¡Oh, valeroso cristiano!

Detén tu valiente espada

y ayúdame a levantar

que, ya vencido en batalla,

si me vence el argumento,

te prometo mi palabra

de recibir el bautismo

y, asistido de la Gracia,

confesar de Dios el nombre

y a su madre soberana.

Cristiano:

Pues, con aquese propuesto,

levanta, moro, levanta.

*(Ayúdale el cristiano a levantarse)*

Propón tu dificultad

que, confiado en la Gracia

de María, he de vencerte;

que, aunque el estilo me falta

que da la filosofía,

para casos de importancia

como es este ministerio,

llevando el Norte del alma,

que es María, en mi respuesta,

espero victoria larga.

Moro:

*(Mirando al cielo)*

¿Qué es esto, Profeta santo?.

¿Qué novedades son éstas?.

Ayer me salí triunfante

con grande magnificencia,

con doscientos escuadrones

de hombres armados de guerra

que al mismo sol le decían:

¡tente y para tu carrera!;

y hoy los veo destrozados

y a pedazos por la tierra.

¿Qué es esto, Santo dichoso?

¿Qué poder en vos se encierra,

pues de cuarenta mil moros

sólo doscientos me quedan,

que los demás ya pagaron

tributo a la parca tierra?.

Los que quedan, estoy cierto

que cantan con voces tiernas

que sois el Hijo de Dios,

que creó el cielo y la tierra,

y sois quien le dio victoria

al cristiano en esta guerra,

porque vimos pelear

al cristiano con destreza

en medio de la batalla

destrozando mis hileras.

También vimos pelear

a la divina princesa

de los ángeles, María,

dulcísima madre nuestra,

que bajó rompiendo el aire

diciendo con voces tiernas:

¡Ánimo, cristianos míos,

que la victoria os espera!.

Grandes son estos auxilios,

pero me temo que sea

hechizo de los cristianos

con que pretenden que crea

en su ley, y que me aparte

de lo que la mía ordena;

mas, aunque la fuerza me haga,

mucho la razón me aprieta.

*(Discurriendo)*

Dime, dime, razón mía,

¿no es bien cierto que en mi ley

puede salvarse cualquiera?.

Tributo veneraciones

a Mahoma y a su secta.

¿Mis padres no fueron moros?

¿Mis abuelos y ascendencia,

no siguieron de esta ley

sin escrúpulos la senda?.

¿Pues, cómo ha de ser error

la que gentes tan diversas

han seguido?. No lo creo.

¡Afuera, afuera, quimeras!.

¡Afuera, ciegos discursos!.

¡No me turben la paciencia,

que antes, perderé la vida,

que intente mudar de secta!.

Pero, ay de mí, que no puedo

resistir tanta violencia

de unos impulsos que al alma

la acosan sobremanera.

La carne dice que no;

el espíritu, que crea;

la razón me da la espalda;

y el discurso, que consienta;

y, entre tantas confusiones,

Cristo santo, que me cercan,

dadme quien me dé consuelo

o ten conmigo paciencia.

Cristiano:

Ya que en tales quimeras te veo,

vengo a ofrecerte mi ayuda,

que si antes te vencí en batalla

a pesar de esa arrogancia tuya,

hoy vengo a vencerte en palabras

a que admitas esta ley divina

pues, ante los ojos de Dios,

Él tu fe ya la adivina.

Ábreme tu corazón,

expón tus razones impías,

dime cual es la razón

del porqué de esta ley desconfías.

Moro:

Digo que no puede ser

que, de una doncella intacta,

naciese este Dios, y hombre,

quedando doncella casta.

Esta es la dificultad

que me aturde y me desmaya:

parir y quedar doncella

parece cosa de fábula.

Cristiano:

No tienes que poner duda

que en Ella no cupo mancha.

¿No habrás visto en un cristal,

allá en tus bárbaros ritos,

de que el sol hermoso sale

y entra sin romper el vidrio?.

Pues así entró el sol divino

de Jesucristo en María

quedando aquel cristal fino

de santidad tan perfecto

como antes de haber nacido;

porque usando el sumo bien

de aquel dote tan altivo

de sutilidad, salió

de aquel cristal tan divino

de María, sin que hubiese

menester su ser divino

romper los caudales bellos

de aquel cristal puro y limpio

de virginidad, dejando

aquel sitio tan divino

tan secreto como el cielo,

que en sus secretos divinos

no se pueden comprehender

los misterios tan altivos.

Con esto me he explicado:

confiesa el nombre de Cristo,

déjate de idolatrías,

recibe el santo bautismo

y me tendrás a tu lado

como el más leal amigo.

Moro:

Basta, valiente cristiano,

que dos veces me has vencido,

una con el argumento

y otra con tu acero limpio.

Llévame antes que te sienta

mi gente, que apercibidos

están para si me ofendes:

ya confieso a Jesucristo.

Llévame presto, cristiano,

donde reciba el bautismo,

que, cada instante que tarda,

a mí me parece un siglo.

Y a vos, sagrada María,

el perdón humilde os pido

de la ceguedad en que

en este siglo he vivido;

y confesando la fe:

¡Viva Cristo!¡Viva Cristo!

Cristiano:

Para haber de cristianarte

ya está todo prevenido.

Moro:

Adiós Selim, oh Sultán,

que Fátima ya te deja;

aquí tienes el bastón

y el gorro de mi cabeza;

también te entrego la espada

que ensangrenté en muchas guerras.

Afuera, manto real,

tan labrado en oro y seda,

que en ausencia de Selim

me has hecho persona regia;

afuera, banda labrada

de diamantes y de perlas,

que al verte sobre mis hombros

más me afliges y atormentas;

afuera, la demás ropa,

que el agua bendita venga,

*(Arrodillándose)*

porque quiero que María

lave mi sucia cabeza.

*(Se inicia la ceremonia del bautismo en el altar. Mientras, tocan las campanas)*

Yo, en el nombre del Padre

y del Hijo

y del Espíritu Santo

te bautizo....

*(El moro se pone de pié)*

Cristiano:

Y, pues esperas la fe,

abrázame, nuevo amigo,

*(Se abrazan)*

luz y gloria de paganos,

pues en ti espero un caudillo,

gloria de la cristiandad

y gran defensor de Cristo.

Y a vos, sagrada María,

reina del cielo divino,

pues que con tu sacra ayuda

este moro he convertido

a que profese la ley

de tu soberano hijo;

y, pues tuya es la victoria,

pido que me des auxilio

para que convertir pueda

a la ley de Jesucristo

más moros que tiene el mar

gotas de agua en su abismo.

Así lo espero, Señora,

de vuestro poder divino

que, asistido de la Gracia,

siempre iré por buen camino

y temblarán de mi brazo

el turco, hereje y judío.

Moro:

*(Dirigiéndose a la imagen de la Virgen)*

Gracias te doy, bella imagen,

por haber dado experiencia

y luz a mi entendimiento

para salir de tinieblas,

porque yo estaba ofuscado

en un mar de sombras densas.

*(Dirigiéndose a sus tropas)*

¡Ea, valientes soldados,

los que mi mando gobierna,

venid todos y, postrados,

le daréis la enhorabuena

a esta imagen soberana

que es Patrona de Villena!.

Y después, todos conmigo,

cantadle con voces tiernas:

¡Viva José soberano!

¡Viva su esposa la reina!

¡Viva esta imagen sagrada,

Jesús y su santa Iglesia!.

Cristiano:

¡Viva la Virgen de las Virtudes!

(Donde de las muchas faltas

a todos perdón pedimos,

y a quien se ha de conceder

será a Diego de Ornedillo,

que fue el autor que compuso

este breve silogismo).